$ 6.00 - 600 m/n.

50 ARGENTINA



CUYO Y CENTRO



ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Abril de 1973

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

El próximo fascículo:

NOROESTE Y NORDESTE

Punas, trópico y llanuras
Tierras feraces y grandes ríos
Algodón, quebracho y yerba
El Inca andaluz



NUESTRA PORTADA: Viñedos cuyanos

EL AGUA
(fragmento)

Vengo a postrarme, lluvia.
Posee la armonía de este cuerpo y su sed.
Aquí tienes las manos: islas que yo alimento,
la corriente divina que las une a mi cuerpo,
y aquí tienes el cuerpo, sobresaltado y justo
en el desesperado ayuntamiento del pan y la saliva.
Y el oficio de hoy: mi recto oficio
de entretener la muerte con un ramo de sangre
mientras la eternidad se pone ronca.
Entrate aquí, mantén a flote a Dios
en este pecho náutico del hombre,
y alíviate en su bosquecillo humano
de contadas espigas del tiempo de la herencia
cuando heredamos el sembrado entre dos jueces:
y la muerte y la vida se repartían el hombre.
Alivia. Alíviate con este cuerpo
como yo con el tuyo,
y pactemos con danza,
y anímate hasta el barro,
y fructifica las costumbres,
y restaura aquí dentro lo lacrimosamente
hecho con lágrimas,
mezclando tu diluvio a mi diluvio,
uniendo dos guitarras por la boca.
Como el amor, como una temporada
celeste en la cadera,
desnudo el pecho, llego hasta la lluvia.
Los perros lamen al pasar el cardo,
un puma cuida el hormiguero, el topo
salta y se crucifica velando los nidales,
la enredadera guarda las paredes,
el albañal del mundo saca afuera
los años, los dolores y las muertes.
Aspiro y crezco. Vivo en lo vivido,
agonizo de amor y claridades,
desagonizo, y me florecen cuerpos,
muerdo la lluvia y me trasluzco, duende
puesto a guardar el sol con una mano.
La lluvia, esa batalla que siempre gana el hombre,
única guerra que aún no tiene color entre los muertos.

FERNANDO LORENZO

Poeta lírico nacido en Mendoza en 1923. Publicó *Tránsito* (1948) y *Segundo diluvio* (1954), obra con la que obtuvo el premio de poesía Juan Carlos D'Accurzio.

La vendimia es la síntesis laboral del esfuerzo creador del pueblo cuyano y su imagen más difundida.

CUYO

Un producto —el vino— y un accidente geográfico —la Cordillera— están indisolublemente ligados a la historia y la personalidad de un pedazo maravilloso del suelo argentino: Cuyo, denominación que hoy no sólo define una entidad histórica y humana de rasgos inconfundibles sino también a una de las regiones más peculiares del país. Recostada sobre la muralla colosal del macizo andino, en la franja central del país, San Juan y Mendoza son las provincias integrantes de esa unidad geoeconómica: 238 478 kilómetros cuadrados de singular aspecto.

Las elevaciones cordilleranas y precordilleranas erizan de cumbres y cordones montañosos el occidente de ese vasto escenario, pero van dejando lugar, hacia el este, a mesetas y llanuras interrumpidas de vez en cuando por las sierras del sistema pampeano; un tercer paisaje aparece en el sur, donde el terreno asume



los rasgos de la meseta patagónica. Es ése el sector menos favorecido por los ríos, que si en algo no es rico es en cursos de agua. Los existentes nacen en la zona cordillerana, al poniente, se desarrollan en los valles y recorren las llanuras generalmente en sentido oeste-sudeste. De régimen sumamente irregular, debido a su dependencia del derretimiento de las nieves en las montañas, los ríos cuyanos plantean problemas de difícil y costosa solución, ya que durante el invierno su caudal disminuye notoriamente, mientras que en verano se registran aluviones a menudo perjudiciales.

Como la Cordillera detiene los vientos húmedos que proceden del Pacífico, y las sierras pampeanas las brisas del este, el clima de la región tiene características desérticas continentales: registra pronunciadas variaciones de temperatura entre el día y la noche, y la lluvia di-

fícilmente sobrepasa un promedio anual de 150 mm. A ello se une el hecho de que menos del 30 por ciento de la superficie del suelo es apto para el cultivo.

Un grave problema es el de la población, nucleada en proporción abrumadora en torno de los principales centros urbanos, cuya distribución presenta grandes claros, en especial en los departamentos sanjuaninos de Calingasta e Iglesia y en el mendocino de Malargüe, con una densidad de 0,2 a 0,3 habitantes por km². Entre 1895 y 1914 la región casi duplicó su población (pasó de 200 000 a 397 000 habitantes) gracias a la numerosa corriente inmigratoria que se radicó en ella, particularmente en Mendoza. Hoy esta provincia cuenta con el 72 % de los habitantes de la región —casi 1 360 000 en total—, mientras que el 28% restante pertenece a San Juan, proporción que se ha mantenido más o menos inalterable desde la segunda década del siglo actual. Los sanjuaninos compensan en cierta forma la diferencia mostrando un envidiable índice de lozanía: el 57% de sus pobladores tiene menos de 24 años, mientras que en Mendoza la proporción es del 51,4 por ciento. Con respecto a la distribución general de los habitantes, resulta evidente el predominio de las áreas urbanas sobre las rurales; ello no impide que estas últimas absorban la mayor parte de la población económicamente activa, una tercera parte del total. Se ve entonces claramente la importancia decisiva del sector agrícola dentro de la actividad económica regional, que se ha estructurado en torno de tres fuertes núcleos: San Juan, Mendoza y San Rafael.

CAMINOS EXPORTADORES

Para servir a estas ciudades se fueron trazando las redes caminera y ferroviaria, que vinculan entre sí a esos centros económicos, ligados a su vez al Litoral por las principales carreteras y líneas troncales. Tal configuración se explica por el carácter marcadamente exportador de la economía regional, basada en la producción de bebidas y alimentos (vino, aceitunas, frutas) que son consumidos por los grandes mercados del Gran Buenos Aires y el Litoral. El total de líneas férreas de la región se acerca a los 2300 kilómetros, en tanto que el de caminos supera los 13 800. De esta cifra, prácticamente el 20% pertenece a la jurisdicción nacional y el resto a las provincias, en tanto que los caminos pavimentados representan el 24 por ciento. De importancia fundamental son las rutas nacionales 20, 147, 7 y 188, que unen las principales ciudades con las comarcas del centro del país y del Litoral. Hacia el sur y hacia el norte la mayor parte del tránsito se desliza por la ruta nacional 40, cuya inmediata pavimentación resulta vital para Cuyo porque conecta los valles cordilleranos y, junto con la 143 y la 144, vincula entre sí las zonas productivas. Dentro de la región cuyana es notorio el mayor desarrollo vial de Mendoza, que cuenta además con las principales rutas de comunicación e intercambio con Chile.

El grueso del transporte aéreo, por su parte, está centralizado en los aeropuertos de El Plumerillo, próximo a la capital mendocina, y San Juan, con capacidad para operar con aeronaves de gran tamaño. También existen aeródromos y pistas menores en distintas ciudades, pero ninguno de importancia comparable a la de aquéllos.

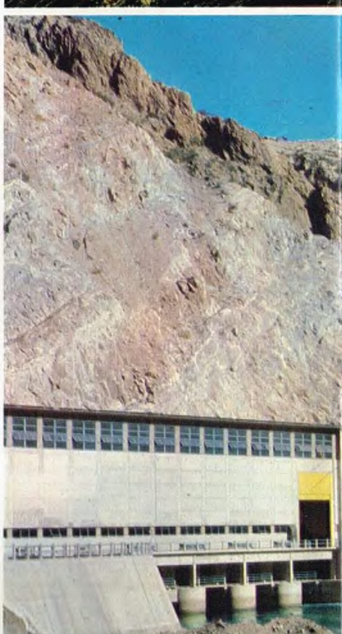
Como las escasas lluvias imposibilitan —salvo en algunos puntos aislados beneficiados por microclimas— el desarrollo de los cultivos de secano, el riego artificial adquiere importancia fundamental, puesto que la estructura económica de la región se asienta sobre la agricultura y las industrias de base agraria. Por eso el aprovechamiento de los ríos es una vieja preocupación de los cuyanos, empeñados en explotar sus esquivos recursos hídricos.

A pesar del rosario de obras hidráulicas que se han concretado (tomas de derivación, canales y otras), el único caudal domeñado por completo es el del río Atuel, sobre el cual se alza el complejo regulador de El Nihuil y su compensador Valle Grande. Por ello ha sido necesario encarar la construcción de los embalses Agua de Toro (sobre el Diamante), El Carrizal (sobre el Tunuyán) y Ullún (sobre el San Juan), y se ha proyectado levantar otros diques en Uspallata y Potrerillos (río Mendoza), y en El Horcajo, este último destinado a aprovechar los caudales del río Los Patos.

RIEGO Y ENERGIA

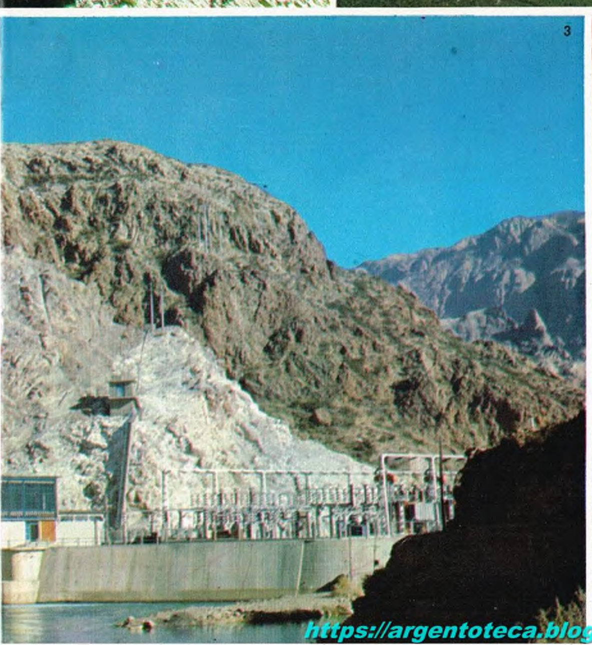
Claro que para lograr la regulación de los caudales no basta con levantar diques. También es preciso realizar obras adecuadas de deriva-













El aprovechamiento de los cursos de agua (1, río Mendoza) ha sido la clave del crecimiento económico cuyano y requiere aún grandes esfuerzos, como los que se están desplegando para erigir la presa de Ullún (2), que será la más importante de San Juan. En Mendoza esa primacía pertenece al complejo de El Nihuil (3, vista de un sector; 4, usina Nº 4), situado sobre el río Atuel, cerca de San Rafael.

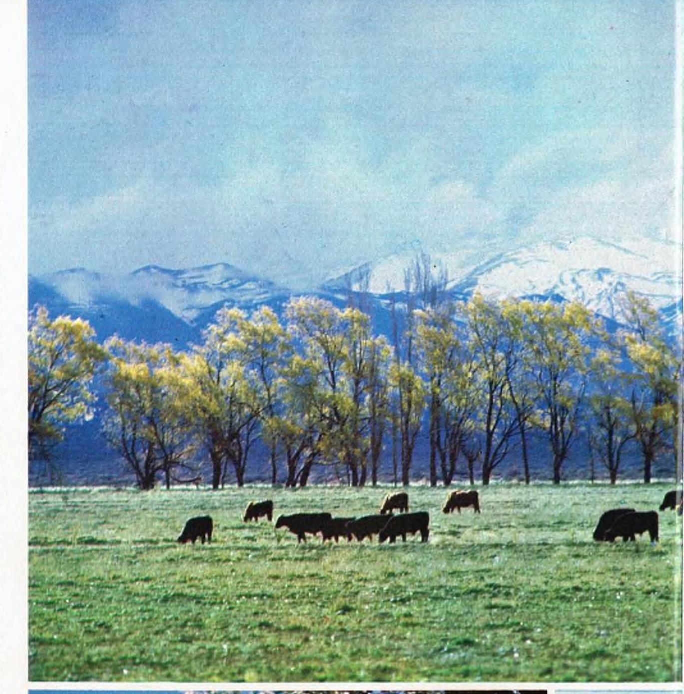
ción, conducción y distribución. De esto surge la gran importancia de reestructurar las redes de riego, impermeabilizar los canales y aplicar correctamente el agua a los cultivos, pues en las condiciones actuales la baja eficiencia del riego hace que sólo se aproveche el 40 % del líquido derivado. Si a esto se agrega la inseguridad acerca del volumen de agua de que se dispondrá durante las épocas de mayor necesidad, se explica que se haya ensayado la explotación intensiva de las aguas subterráneas, que se realiza mediante más de 14 000 perforaciones.

El aprovechamiento actual de los recursos superficiales y subterráneos permite cultivar cerca de unas 400 000 hectáreas. Se considera, sin embargo, que cuando estén terminadas las obras proyectadas y se hayan difundido masivamente las técnicas modernas de aprovechamiento del agua, el total de la región podría elevarse hasta 620 000 hectáreas y posiblemente incluso hasta 900 000, sin contar el aporte de las capas subterráneas. Además del riego, la construcción de diques y represas permitirá incrementar notoriamente la producción de energía, que fue de 1319 millones de kilovatios-hora en 1970. Las dos terceras partes de ese total fueron generadas por las centrales hidráulicas; a pesar de su elevado número, varias de éstas no son "de embalse" sino "de pasada" y por lo tanto están sujetas a las variaciones de los caudales hidráulicos.

El abastecimiento eléctrico de la región se ve favorecido por la existencia del Sistema Interconectado Cuyo, dependiente de la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica, que abastece más del 90% del servicio público. Entre 1957 y 1970 la producción de energía se cuadruplicó, debido fundamentalmente a la construcción del dique compensador de Valle Grande, que permitió utilizar al máximo los generadores de la central El Nihuil. Falta aún mejorar las redes de distribución y extenderlas a los sectores rurales, y construir más obras reguladoras.

EL PREDOMINIO VINICOLA

Lógicamente, el principal consumidor de energía es el sector fabril, que insume anualmente más de la mitad de la electricidad generada. Pero no es la industria, sin embargo, el rubro que predomina en la economía. En las últimas décadas



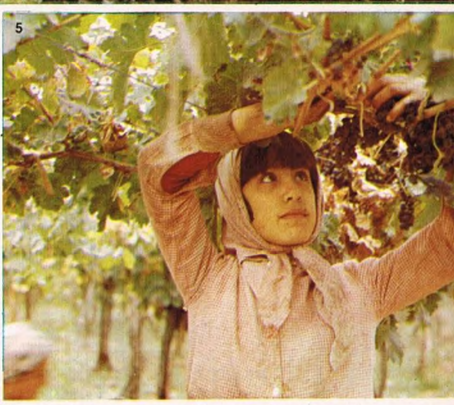


3

4

1 2

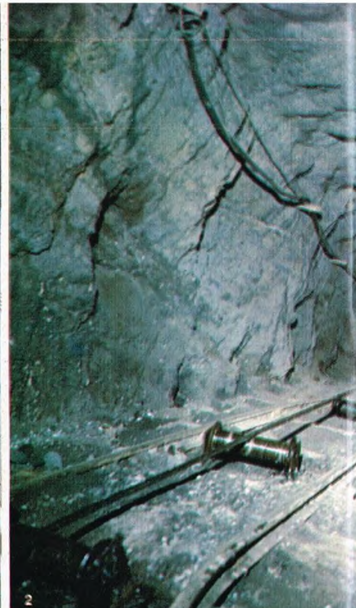


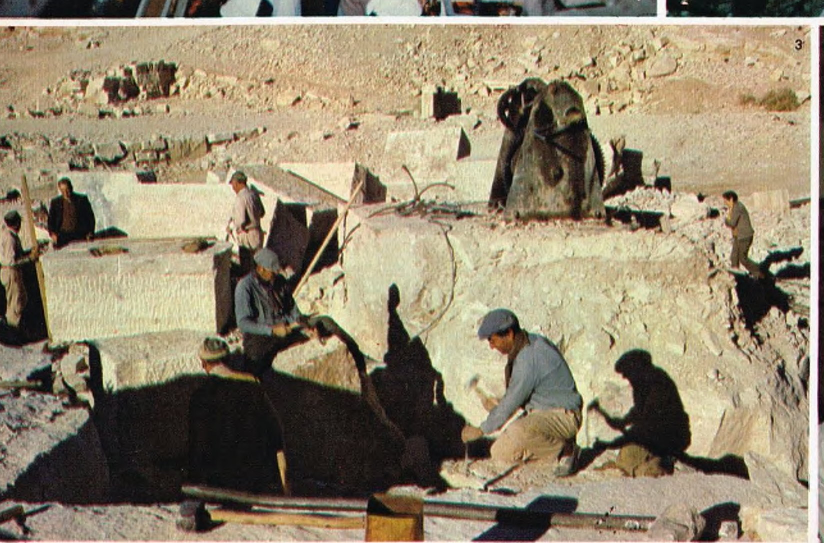


5

La ganadería cuyana no tiene mucha relevancia económica y se practica en los valles abrigados (1, bovinos en El Sosneado, Mendoza). Diferente es el caso de la agricultura, representada por dilatados viñedos (2, Ullún, San Juan) y olivares (3, Zonda, San Juan) y por plantíos de frutas y hortalizas. De todos modos, la columna vertebral de la actividad agrícola es la vitivinicultura, que alcanza su momento culminante en la vendimia, tarea que congrega a hombres y mujeres (4 y 5).







La industria de la alimentación (1) ocupa un lugar preponderante en el panorama de Cuyo, en tanto que la minería (2, trabajos en la mina de uranio de Huemul, Mendoza) no ha alcanzado el nivel que le corresponde de acuerdo con las grandes reservas que tiene el sector cordillerano. Descuellan, por ahora, la extracción de petróleo y la explotación de las rocas de aplicación(3, cantera de mármol travertino en Albardón, San Juan). La economía regional está fuertemente influida por el cultivo de la vid y sus actividades conexas (4, planta envasadora de la bodega CAVIC, San Juan).





la región experimentó un lento y paulatino proceso de industrialización relacionado con la elaboración de los productos del agro, sector caracterizado por el monocultivo. Desde la llegada del ferrocarril, que permitió colocar en los mercados de consumo grandes cantidades de vino, el trigo y las forrajeras fueron reemplazados gradualmente por cultivos intensivos de tipo permanente y, en menor grado, por la horticultura. También influyó en el auge del monocultivo la limitación de los recursos hidráulicos, que obligó a la población a concentrarse en las tierras regadas y favoreció la vitivinicultura.

Hoy los cultivos se desarrollan exclusivamente en zonas bajo riego y ocupan unas 400 000 hectáreas, de las cuales más de 300 000 corresponden a Mendoza. A su vez, unos dos tercios del total están ocupados por viñedos, plantas cuya explotación económica requiere muchos años, por lo que se dificulta el paso rápido del monocultivo a la diversificación. Sucede que el elevado valor de las tierras, incluido generalmente el derecho al riego o el costo de las perforaciones de pozos de agua, impulsa a los agricultores, antes de optar por un cultivo determinado, a realizar pruebas de rendimiento e incluso mejoras (erección de barreras forestales, incorporación de abonos y fertilizantes químicos) que permiten después la obtención de mejores cosechas. Heladas y granizadas ocasionan a veces graves perjuicios a los productores, que en muchos casos han debido levantar diversas obras de protección para prevenir tales accidentes. Sin embargo, muchos de ellos suelen quedar a merced de los caprichos del clima, no tanto por imprevisión sino por su escasa capacidad financiera —y la consiguiente imposibilidad de efectuar mejoras—, debido al pequeño tamaño de sus explotaciones. El minifundio, en efecto, es un agudo problema en la región: el 8% de la superficie plantada con vid está subdividido en propiedades que abarcan entre 0,5 y 2,5 hectáreas; otro 21,8 % corresponde a viñedos de menos de 5 hectáreas, en tanto que las propiedades que sobrepasan el centenar de hectáreas son muy escasas debido al precio alto de las tierras.

A la viticultura siguen en importancia la fruticultura y la horticultura, dedicadas a la obtención de duraznos, ciruelas, cerezas, guindas, manzanas, peras, membrillos, papas, tomates, cebollas y otras especies. Un capítulo importantísimo lo constituye la producción de aceitunas, con un promedio de 40 000 toneladas por cosecha, que representa más del 75% del total nacional.

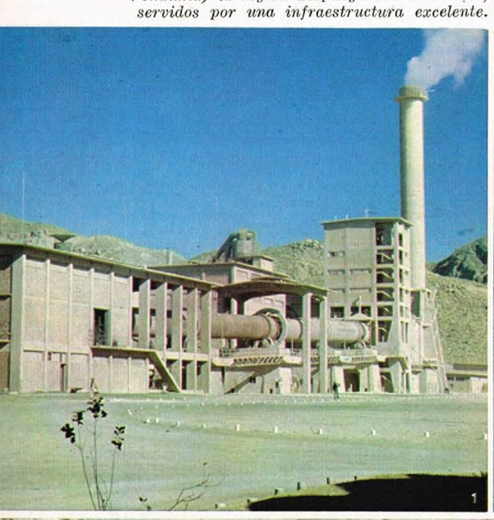
DESPERTAR DEL SUBSUELO

Debido a las dificultades que impone la geografía, la ganadería está lejos de llegar a ser un recurso importante para la región. Como en ella no existen los fértiles prados de la pampa húmeda, los sitios preferidos por las explotaciones pecuarias son los valles abrigados, donde está generalizada la crianza de caprinos, convertidos en auxiliares valiosos de la economía doméstica. Es así como mucho mayor importancia que las actividades ganaderas reviste el aprovechamiento de los recursos del subsuelo.

Los relevamientos efectuados por las provincias y las prospecciones cumplidas en el marco del Plan Cordillerano permitieron detectar 37 áreas que justifican la realización de exploraciones más detenidas para determinar la importancia de las reservas de cobre, molibdeno, manganeso y otros minerales susceptibles de explotación en gran escala. Por ahora no existen explotaciones importantes, excepto las canteras de rocas de aplicación y algunas minas que surten de ferromanganeso a la industria local o se dedican a extraer volúmenes discretos de cinc, plomo, wolframio, bentonita, grafito, caolín y otros minerales no metalíferos. De valor estratégico fundamental son los depósitos de minerales uraníferos —los mayores de la Argentina— situados en el departamento mendocino de Malargüe, donde se ha instalado una planta que produce óxido de uranio y cobre electrolítico.

De todos modos, ninguna actividad relacionada con el aprovechamiento de las riquezas del subsuelo ha alcanzado la significación económica de la explotación petrolera. Los hidrocarburos de la zona son de base parafínica, por lo que los yacimientos no están asociados a grandes reservas gasíferas, como ocurre en la Patagonia, pero su abundancia colocó a Mendoza a la vanguardia de la producción nacional. De las dos cuencas que se han descubierto, la más explotada es la denominada Mendoza Norte, que se extiende hasta la provincia de San Juan y donde los yacimientos petrolíferos se encuentran a gran pro-

La fábrica de cemento de El Zonda (1), San Juan, los distintos establecimientos metalúrgicos (2) y la gran destilería petrolera de Luján de Cuyo son parte de la industria pesada de la región. Un rubro totalmente distinto, pero que tiene grandes posibilidades, es el turismo; tanto en invierno (3) como en verano (4, desfile de reinas en la Fiesta de la Vendimia) la región despliega sus atractivos, servidos por una infraestructura excelente.





fundidad —cerca de 5000 metros—, lo que dificulta su explotación.

El elevado volumen de la producción regional de petróleo hizo indispensable la construcción de una gran refinería en Luján de Cuyo (Mendoza) que ha debido ser ampliada varias veces. Esta planta es hoy el mayor exponente de las industrias cuyanas de base minera, que son las de más reciente radicación, las de tecnología más avanzada, y que se han convertido en una importante herramienta para impulsar la diversificación. Lo mismo sucede con los establecimientos dedicados a elaborar productos químicos, especialmente las fábricas de carburo de calcio y las de ferroaleaciones.



NUEVAS INDUSTRIAS PARA LOS TIEMPOS NUEVOS

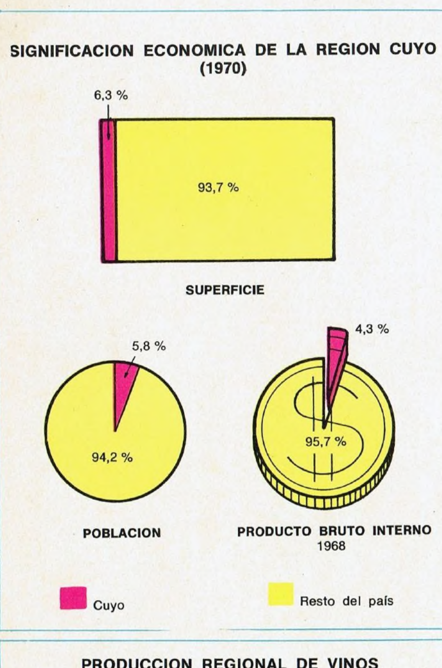
No obstante ser la diversificación fabril uno de los objetivos principales de los planes de fomento regional, ningún sector logró superar hasta el momento el holgado predominio de las industrias de base agraria. Este grupo se destaca con perfiles propios en la fabricación de alimentos y bebidas, en especial las bodegas. Estos establecimientos producen el 92 % de los vinos del país, y corresponde a Mendoza, fuerte productora de tintos y claretes, más del 70 % del total regional, en tanto que San Juan se ha especializado en la elaboración de vinos blancos de calidad. En ambos casos la economía vinícola se caracteriza por las fuertes oscilaciones que sufre, ya que se registran marcadas diferencias periódicas en la elaboración y en el precio del vino, así como en el volumen de los *stocks,* variaciones que responden a los altibajos del consumo y la fabricación.

Tomates, duraznos y otras frutas y hortalizas posibilitan la actividad de establecimientos muy importantes por su volumen de producción y la cantidad de mano de obra que emplean; lo mismo sucede con la elaboración de sidra, de aceite de oliva y de otros productos afines. Las industrias láctea, frigorífica y maderera pueden convertirse, a su vez, en importantes fuentes de trabajo, al igual que la industria de la construcción. Esta última, que a raíz de la devastación causada por el terremoto de San Juan de 1944 mantuvo durante muchos años un ritmo sostenido, ha disminuido notablemente debido a la ausencia de planes crediticios y al elevado costo de las técnicas antisísmicas.

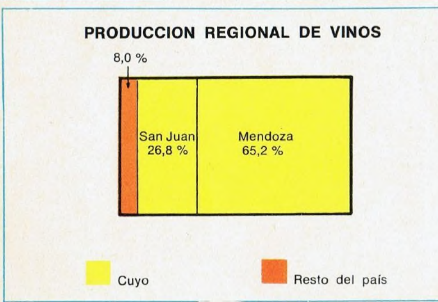
Aun cuando las comunicaciones con las provincias del norte y del sur no son muy buenas, los transportes terrestres y aéreos permiten el fácil acceso de grandes contingentes turísticos. Abundan los atractivos naturales e históricos que desde hace tiempo promueven esta afluencia, y el turismo se ha convertido en un recurso económico de futuro alentador. La región cuenta con casi medio millar de hoteles y hosterías que ofrecen un total de unas 15 000 camas, en un 90 % pertenecientes a Mendoza. Los hoteles de primera categoría, destinados a los turistas de altos ingresos, representan el 27 % de la capacidad instalada; el resto se divide entre los establecimientos de menor jerarquía y los residenciales. A su vez, el 70 % de la hotelería se concentra en las capitales provinciales, lo que induce a los viajeros a alojarse en ellas y desde allí emprender sus excursiones. Esto limita las posibilidades de desarrollo de otras bellísimas zonas y es una de las razones por las cuales el turismo permanece estacionario; incluso así, en 1967, significó para la región un ingreso total de 2395 millones de pesos.

Pero el fortalecimiento del turismo influirá poco en el panorama global si no va acompañado de un reordenamiento general del quehacer económico cuyano. Con un agro monocultivador y minifundista, con una industria gigantesca —la vinicultura—, pero que no ha logrado consolidar su estructura y depende en buena medida del precio del vino —fijado principalmente por fraccionadores que no toman en cuenta las necesidades regionales sino las del mercado de consumo— la región necesita imperiosamente diversificar sus actividades. El afianzamiento de las industrias de base agrícola la radicación de establecimientos que empleen una mano de obra numerosa, y el apoyo decidido a la actividad extractiva y a las industrias relacionadas con la minería figuran así entre los requisitos del desarrollo económico cuyano.

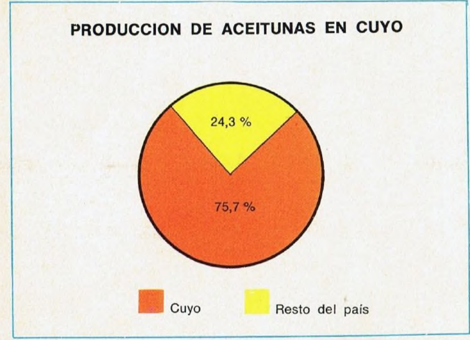
SIGNIFICACION ECONOMICA DE LA REGION CUYO (1970)



PRODUCCION REGIONAL DE VINOS



PRODUCCION DE ACEITUNAS EN CUYO



DATOS ESTADISTICOS DE CUYO

		Por ciento del total nacional
Superficie		
Mendoza:	150 839 km²	
San Juan:	87 639 km²	
	238 478 km²	6,3
Población (1970)		
Mendoza:	973 075 hab.	
San Juan:	384 284 hab.	
	1 357 359 hab.	5,8
Densidad media:	5,7 hab./km²	92 % de 6,2 hab/km²
Población urbana:	61 % (aprox.)	97 % del promedio nacional (73,8 %)
Varones:	97,2 %	107 % del promedio nacional (90,8 %)
Analfabetismo: (Cámara Nacional Electoral, 1972)	10,7 %	127 % del promedio nacional (8,4 %)
Caminos		
Longitud de la red vial:	13 879 km	6,5
Densidad de caminos:	58,2 m/km²	81 % de 72 m/km²
Vías férreas		
Longitud:	2289 km	6 % (aprox.)
Densidad:	9,6 m/km²	66 % del promedio nacional (14,7 m/km²)
Teléfonos:	3,4 aparatos por cada 100 hab.	58 % del promedio nacional de 5,9 tel. por 100 hab.
Energía eléctrica (1970)		
Potencia instalada:	386 921 KW	7,9
Energía generada:	1318 millones de KWh	6,8
Potencia hidráulica instalada:	249 556 KW	42,7
Energía hidráulica generada:	888,5 millones de KWh	59,5
Parque automotor (1969):	123 592 vehíc.	5,8
Existencia de ganado (1969)		
Vacuno:	205 628 cabezas	0,4
Ovino:	273 015 cabezas	0,6
Porcino:	13 701 cabezas	0,3
Agricultura (1969)		
Superficie sembrada total:	395,6 miles de ha	2,2
Superficie con cultivos anuales para cosecha:	65 474 ha	0,4
Superficie de cultivos perennes para cosecha:	330 084 ha	15,2
Superficie total de las explotaciones:	14 405 508 ha	7,0
Superficie sembrada con vid (1968):	264 000 ha Mendoza 81,0 % San Juan 19,0 %	89,9
Producción de aceitunas:	40 000 tn.	75,7
Minería		
Producción de petróleo (1972):	7,05 mill. de m³	28,0
Produc. de gas natural (1971):	132,25 mill. de m³	1,6

Dique Los Sauces, La Rioja. Las obras de embalse y riego son vitales para vastas comarcas del Centro.

CENTRO

Casi dos **millones** cuatrocientos mil **habitantes, 335 194** kilómetros cuadrados y **una geografía** que combina todos **los matices** del llano y la montaña **forman** la región de desarrollo **Centro. Abarca** tres provincias —Córdoba, La Rioja y San Luis— **cargadas de tradición** y con una **historia económica** común en sus orígenes **que siguió** luego caminos **divergentes.** En el período colonial y en las **primeras** épocas de la vida independiente del país se caracterizaron por tener una economía que combinaba las incipientes industrias artesanales con una agricultura dedicada al abastecimiento del mercado interno. Este esquema se desarticuló por completo cuando nuestro país se convirtió en "granero del mundo" y abrió sus puertas a la importación de productos manufacturados que arruinaron las vulnerables industrias regionales. Cada una de las provincias **buscó** entonces **nuevos** rumbos apelando a **las posibilidades** que le brindaban sus **condiciones** naturales, su **historia** y **su población.**



Las altas **cumbres** andinas erizan de cordones **montañosos** el sector oeste de **la región,** pero el paisaje se allana hacia el oriente de la capital riojana. A partir de allí el Centro se convierte en salina, en páramo **reseco** o en graciosa serranía cuando **abraza** los espolones montañosos que ondulan el nordeste sanluiseño, los llanos de La Rioja o la amplia comarca que se extiende al occidente de la capital cordobesa. Hacia el sur y el **este,** en cambio, los accidentes **orográficos** desaparecen por completo: son borrados por un chato horizonte que en San Luis ciñe **"travesías"** desérticas y áridas, y en **Córdoba** se funde gradualmente con la pampa.

Los ríos, originados siempre en las montañas, nacen al occidente



gracias a los deshielos; más al este los forman las lluvias, pero en ningún caso son caudalosos ni cubren las necesidades de las zonas que atraviesan. Por el contrario, la falta de agua es un problema angustioso en algunas comarcas, y allí donde se la encuentra en cantidad suficiente ha sido necesario levantar diques y represas, canalizarla, distribuirla por medio de acequias para que diera vida a los cultivos. Es que el clima se muestra riguroso en gran parte de la región. El caso del oriente cordobés, regado por lluvias generosas y bien distribuidas, no se repite en otros sectores; al oeste de esa misma provincia escasean las precipitaciones, y lo mismo sucede en San Luis y La Rioja, donde las zonas llanas soportan un clima árido y caluroso en extremo, que a menudo se convierte en sequía destructora.

DEL CAMPO A LAS CIUDADES

Tales rigores han influido decisivamente sobre la evolución socioeconómica de vastos territorios determinando a menudo la ausencia o la multiplicación de las fuentes de trabajo y, por ende, la distribución de los habitantes. El ritmo de crecimiento de la población presenta grandes diferencias en la región: Córdoba, por ejemplo, crece más rápidamente que La Rioja y San Luis, y algo parecido sucede con los distintos departamentos, ya que son pocas las jurisdicciones donde aumenta la población. En la provincia de Córdoba el departamento Capital concentra cada vez más personas a expensas del despoblamiento de otros. En La Rioja sólo crecen Capital, Arauco y Chilecito, en tanto que el resto se despuebla a causa de una emigración que se dirige a Córdoba y a la Capital Federal. San Luis, por su parte, sólo ha visto crecer la población en la capital y sus alrededores, pues el resto del territorio es azotado, en mayor o menor medida, por un éxodo dirigido preferentemente a la zona de Cuyo.

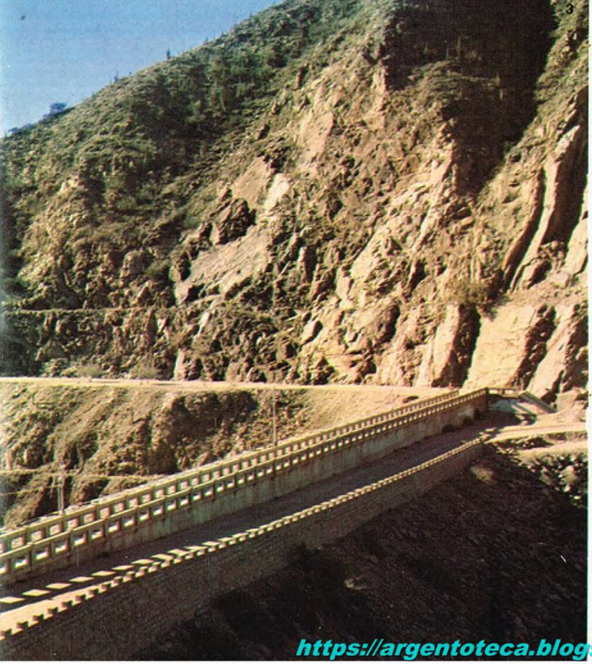
Con ser común a todas las provincias que integran la región, el fenómeno de la emigración rural presenta marcadas diferencias en cada una de ellas. Mientras que los campesinos cordobeses se trasladan a los centros industriales de su provincia, en La Rioja y San Luis la población económicamente activa emigra a horizontes situados fuera de los límites provinciales porque no encuentra en su terruño fuentes de trabajo suficientes.

El balance demográfico de las tres provincias en conjunto es negativo, por lo que el Centro es una región expulsora de habitantes en una proporción cercana al 5 % de su población. Como otro buen porcentaje de ella no sale de la región, sino que emigra internamente a los centros urbanos, las ciudades principales registran un sostenido crecimiento de población. En estos aspectos marchan a la cabeza la capital de Córdoba, seguida por San Francisco y Villa María, dentro de la misma provincia, y en menor medida por San Luis, Mercedes y La Rioja. Las mayores densidades demográficas están, por lo tanto, en los departamentos cordobeses del centro y del este, en Río Cuarto y en los que rodean a las capitales provinciales.

Otra consecuencia de los movimientos migratorios es la disminución de la población económicamente activa, desigualmente distribuida. Mientras la capital cordobesa y sus aledaños agrupan altos porcentajes, en el norte de San Luis y Córdoba, y en casi toda La Rioja, por cada persona en edad de trabajar existe otra que no lo hace y a la que es preciso mantener. Hace falta, entonces, emprender la reactivación y el desarrollo económico de las comarcas postergadas.

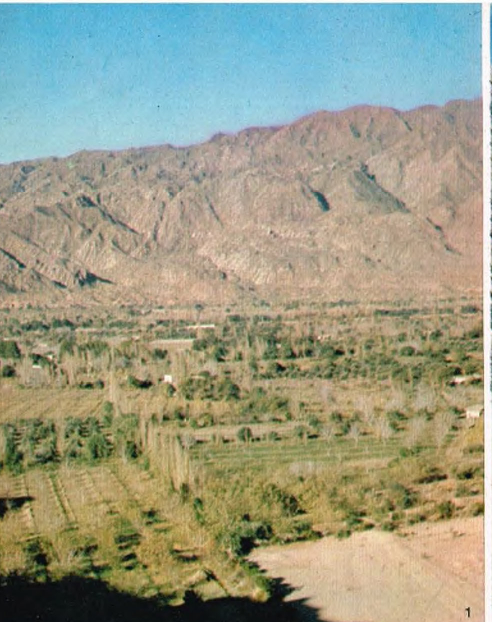
ENERGIA ABUNDANTE

Alcanzar tales metas presupone la resolución de varios problemas, entre ellos los que plantea el trazado de las comunicaciones terrestres. Debido a su situación geográfica, la región cuenta con una proporción apreciable de la red vial y ferroviaria del país. Su territorio está atravesado por unos 32 000 kilómetros de carreteras (el 15 % del total nacional), de los cuales unos 3900 son pavimentados, lo que representa una quinta parte de las rutas pavimentadas del país. La red de ferrocarriles, por su parte, alcanza una longitud de 6700 kilómetros, es decir, el 16 % de la red nacional, porcentaje que cobra mayor significación cuando se consi-

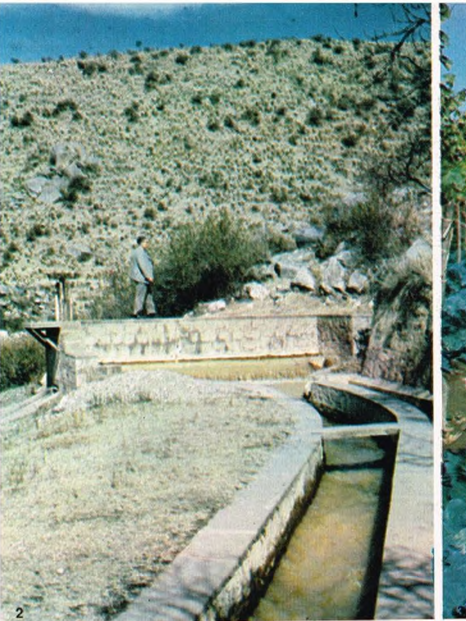




La provincia de Córdoba (1, ruta serrana a la altura del Valle de Calamuchita) posee la infraestructura más desarrollada de la región Centro y cuenta con obras de reciente construcción y avanzado diseño, como la terminal de ómnibus de su capital (2). También están muy avanzadas en su territorio las obras de embalse, en tanto que La Rioja (3, dique Los Sauces) y San Luis (4, obras en el futuro dique Las Carretas) necesitan incrementar el número de represas.



1

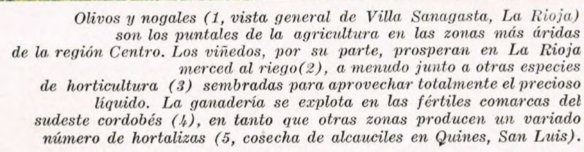


2

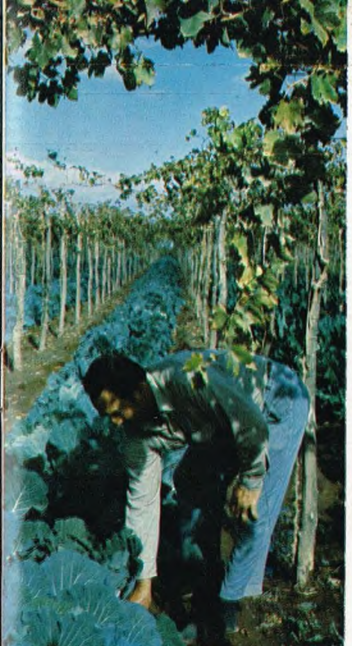


4





Olivos y nogales (1, vista general de Villa Sanagasta, La Rioja) son los puntales de la agricultura en las zonas más áridas de la región Centro. Los viñedos, por su parte, prosperan en La Rioja merced al riego(2), a menudo junto a otras especies de horticultura (3) sembradas para aprovechar totalmente el precioso líquido. La ganadería se explota en las fértiles comarcas del sudeste cordobés (4), en tanto que otras zonas producen un variado número de hortalizas (5, cosecha de alcauciles en Quines, San Luis).





dera que la superficie regional representa el 12 por ciento del país sin contar la Antártida.

Pero si la extensión significa una cifra alentadora, la distribución de los caminos y los ramales ferroviarios es menos satisfactoria. Sucede que ambas redes fueron trazadas para facilitar el traslado de la producción hacia los puertos del Litoral, en una época en que la actividad agroexportadora condicionó el desenvolvimiento de todas las demás. Por eso faltan caminos y ramales ferroviarios que cubran las necesidades internas de la región. En general, ambos sistemas unen los centros urbanos importantes con la capital cordobesa dejando de lado las conexiones entre los polos secundarios; un ejemplo extremo de esa situación es la falta de comunicación que existe entre las provincias de San Luis y La Rioja.

Otro de los problemas que le toca enfrentar a la región es el del incremento de su potencial energético, tarea en la que lleva acumulada una larga experiencia. En efecto, si se observa la participación de la región en la potencia hidráulica instalada y en la producción de ese tipo de energía, es fácil apreciar que el Centro es la zona más evolucionada del país respecto al aprovechamiento de los ríos. A esta situación se llegó gracias a la construcción de varias represas con sus correspondientes centrales generadoras. La disponibilidad de energía impulsó, a su vez, la radicación de industrias, por lo que el consumo aumentó también en forma notable. Entre 1957 y 1965, por ejemplo, aumentó en un 102,5 %, lo que significa un crecimiento notoriamente mayor que el del país en su conjunto.

Actualmente la potencia hidráulica instalada representa el 31 % del total hidráulico nacional y es la principal fuente generadora de la región, pero eso no quiere decir que se hayan desaprovechado las posibilidades de las usinas térmicas. Es más: aunque la demanda actual de energía es convenientemente satisfecha por las instalaciones existentes, resulta indudable que el incremento de la actividad fabril y los adelantos tecnológicos que conducen a la aplicación de la electricidad en nuevos usos industriales obligan a prever un aumento considerable de las necesidades en un futuro más o menos próximo. Por eso ha prosperado la iniciativa que propone multiplicar el número de usinas de gran potencia apelando inclusive a la instalación de una central nuclear ("El Panqueque") en Córdoba. Otras soluciones del problema se relacionan directamente con la incorporación al servicio de las zonas marginales mediante la construcción de centrales térmicas periféricas, con la interconexión del Sistema Centro con los de Cuyo y el Litoral, y con la ampliación progresiva de las redes de distribución.

EL AGRO Y EL RIEGO

Pero la producción de energía no es el único objetivo del aprovechamiento de los ríos. Con excepción del sector pampeano cordobés, la agricultura sólo se puede practicar apelando al riego, por lo que todas las obras destinadas a incrementarlo resultan importantes. En la actualidad la región posee poco menos de 800.000 hectáreas regadas, pero existen proyectos que, de ejecutarse, permitirían triplicar esa superficie antes de 1980. Entre ellos no sólo se cuenta la construcción de nuevos sistemas sino también la racionalización del uso actual de las aguas, caracterizado por una serie de deficiencias. La falta de obras complementarias, por ejemplo, es una de las causas que provocan un aprovechamiento incompleto de los caudales y, como gran parte de los canales están sin revestir y a veces en mal estado de conservación, se pierden grandes volúmenes de agua. A eso se suman la falta de continuidad en la ejecución de los planes que procuran modificar esas condiciones y el hecho de que muchas obras de riego resultan antieconómicas porque no forman parte de sistemas de aprovechamiento múltiple (energía, riego, regulación de crecidas, etcétera).

Todos estos factores conspiran contra el incremento de la actividad agrícola, especialmente en el norte de Córdoba, en San Luis y en La Rioja. El sudeste, en cambio, es una zona totalmente distinta, que por disponer de buenos pastos, lluvias suficientes y tierras fértiles reúne características ideales para la siembra de cereales y la cría de ganado bovino. No es extraño, entonces, que esas comarcas aporten más del 80 % de la producción agropecuaria regional. Como prácticamente no quedan en ella superficies libres, el crecimiento de la producción sólo puede lograrse aumentando el rendimiento de las tie-

La extracción de minerales metalíferos (1, lavado de wolframio en las minas de Concarán, San Luis) no está muy desarrollada en la región Centro. La industria, por su parte, se ha concentrado abrumadoramente en la capital cordobesa y sus aledaños, donde se alzan grandes fábricas de automóviles (2). En el resto del territorio las principales actividades manufactureras corresponden al rubro de la alimentación. En La Rioja, por ejemplo, el envasamiento de aceitunas (3), la elaboración de vino o el embalaje y la selección de hortalizas (4) figuran entre las manifestaciones más importantes del reducido quehacer fabril.







rras mediante la aplicación de técnicas modernas adecuadas a las particularidades ecológicas de la zona.

Diferente es el caso de las áreas que están bajo riego, ya que allí el aumento de las cosechas depende fundamentalmente de la ampliación de la superficie irrigada. Aunque esas comarcas sólo aportan una quinta parte de la producción agropecuaria total, sus plantaciones y sembradíos se han convertido en pivotes para el desenvolvimiento de las restantes actividades económicas. Es así como existen zonas monoproductoras que cuentan incluso con una infraestructura de comercialización e industrialización propias, según ocurre en Chilecito con los viñedos o en Aimogasta y Cruz del Eje con los olivares. Los productos hortícolas y frutícolas son, por eso, los más importantes de las zonas bajo riego, en tanto que el maní (la región es la principal productora del país) se destaca holgadamente en las áreas de secano.

INDUSTRIA: UNA CONCENTRACION EXAGERADA

La actividad extractiva no alcanzó aún el nivel que las previsiones le atribuyen en el futuro, ya que la región cuenta con existencias minerales capaces de apuntalar el desarrollo de una minería importante. La explotación tuvo períodos de auge cuando las dos guerras mundiales generaron una fuerte demanda externa, pero esas circunstancias no fueron aprovechadas para echar bases sólidas. Sólo el aprovechamiento de las rocas de aplicación (calizas, mármoles, granitos, piedra laja y otras) ha conseguido desarrollarse y mantener un ritmo de crecimiento más o menos sostenido. En eso influyó el deficiente conocimiento de la calidad y la cantidad de las reservas: privados los empresarios de claros elementos de juicio, las explotaciones se dedicaron a aquellos minerales que, por su naturaleza, se presentaban en yacimientos fácilmente detectables, como es el caso de las calizas, las rocas graníticas y la sal. Se sabe, sin embargo, que las sierras esconden gran variedad de minerales.

Frenadas por esas circunstancias, las industrias de base minera no forman un sector importante de la estructura fabril, que ha alcanzado una importancia comparable a la de las actividades agropecuarias. Esto se debe al acelerado des-

arrollo que protagonizó el sector en el último cuarto de siglo, en especial desde que se instalaron en Córdoba importantes fábricas de automóviles. En realidad, la provincia mediterránea acaparó enteramente el desarrollo del sector industrial, y se acentuaron así las desigualdades que la distinguen de San Luis y La Rioja, prácticamente estancadas en ese aspecto. Mientras que en Córdoba la participación de la industriad en el valor agregado total supera el 25 %, en La Rioja representa un tímido 10 % y en San Luis no llega al 9 %.

Contribuyó a este fenómeno un conjunto de circunstancias favorables a Córdoba (especialmente la existencia de mano de obra altamente capacitada y la disponibilidad de energía) que convirtieron a la capital de esa provincia en un polo de atracción. A la concentración espacial que exhibe hoy la industria regional se añade una marcada espacialización en torno de la fabricación de automóviles y motores, lo que coloca a la industria en posición bastante vulnerable por su carácter unilateral. En principio, la producción está atada a mercados alejados, de demanda altamente variable, y, por otra parte, las materias primas que alimentan esa actividad provienen también de zonas que están fuera de la región. El escaso desarrollo de la industria pesada agrava la falta de complementación de la estructura fabril, que muestra así una curiosa paradoja: como las industrias que transforman las materias primas zonales no se han desarrollado completamente, forman el rubro más atractivo para futuras inversiones, al revés de lo que sucede en la mayor parte del país.

Resulta así evidente la necesidad de diversificar el panorama industrial, tarea que la región debe emprender apelando a sus abundantes recursos humanos y materiales. Por otra parte, también la descentralización y el aprovechamiento de las energías latentes en centros urbanos como San Luis, La Rioja, San Francisco y otras, son objetivos que se relacionan estrechamente con la integración del territorio.

EL ESPEJO DEL PAIS

Una ojeada rápida a las cifras vinculadas con la actividad turística regional lleva a concluir que el sector carece de importancia dentro de la economía global. Sin embargo, si se considera que los ingresos del turismo no están representados únicamente por los beneficios que recibe la hotelería, sino también por un conjunto de actividades como el transporte, las diversiones o el comercio de muchas localidades, resulta evidente que la "industria sin chimeneas" ocupa un puesto importante dentro del quehacer económico.

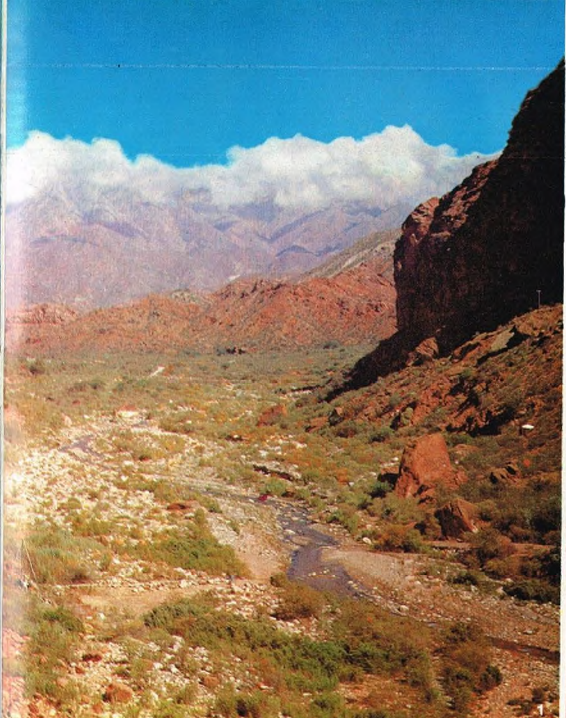
Rica en paisajes y motivos de atracción, la región carece sin embargo de circuitos turísticos interconectados, por lo que la afluencia de visitantes suele concentrarse en áreas bien determinadas, y los turistas muestran poca movilidad. Quien va a La Rioja no visita San Luis o Córdoba, o viceversa, por lo que en ese rubro la integración regional depende fundamentalmente de las infraestructuras hotelera y de transportes. La primera muestra un marcado predominio de establecimientos de segunda y tercera categoría, en tanto que la falta de planes reguladores del turismo ha hecho que la construcción de accesos y balnearios sólo en ciertos lugares provocase un desarrollo turístico significativo.

Se trata, en definitiva, de una consecuencia de la escasa homogeneidad de la región, que muestra una distribución interna del producto bruto regional casi tan desigual como la del producto nacional entre las provincias. Ese desequilibrio es el resultado de un proceso caracterizado en los últimos años por el traslado de la mano de obra y los capitales de la actividad agropecuaria a la actividad industrial, por el rápido crecimiento de la población urbana y por el éxodo masivo que sufrieron las áreas deprimidas. Sin embargo, por sus recursos naturales y humanos, y por su ubicación geográfica, es indudable que las provincias de esta región están llamadas a convertirse en uno de los ejes del proceso de descentralización económica que necesita completar el país para integrarse definitivamente. Cumplir esa función implica un cambio profundo en la estructura productiva del territorio, que se logrará merced a la diversificación y a la complementación de las actividades industriales y agropecuarias. Ello exige, entre otras cosas, borrar las acentuadas diferencias que quitan homogeneidad a la región y convertirla así en un modelo de la Argentina del mañana.

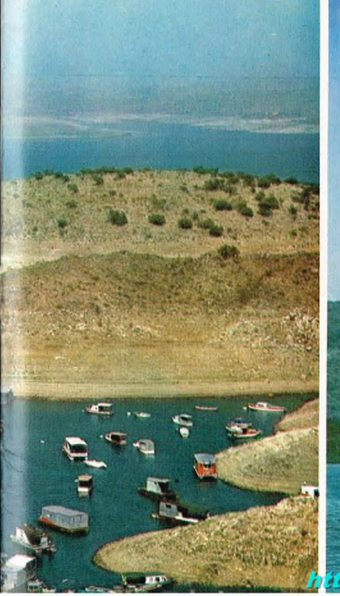


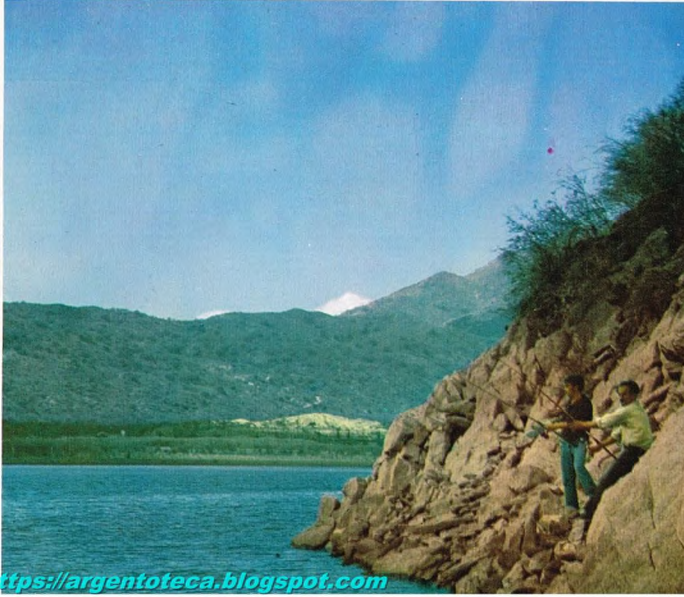


Las serranías riojanas (1, Cuesta de Miranda), cordobesas y puntanas son grandes atracciones para el turismo, pero es mucho lo que resta hacer en lo referente a alojamiento y caminos. Córdoba cuenta con la mejor hotelería de la región (2, hotel casino de La Cumbre) y con varios embalses (3) que son un imán para los visitantes. San Luis no le va en zaga (4, dique Cruz de Piedra).


1


2

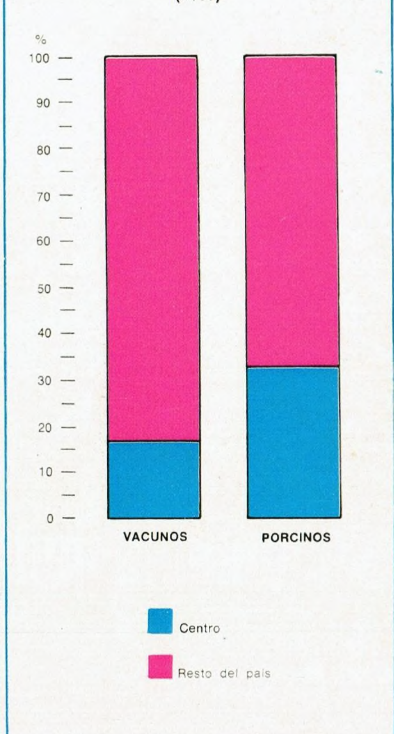


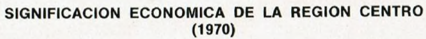


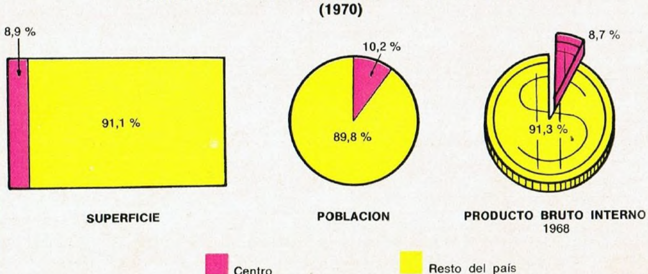
DATOS ESTADISTICOS DE LA REGION CENTRO

		Por ciento del total nacional
Superficie:		
Córdoba:	168 766 km²	
La Rioja:	89 680 km²	
San Luis:	76 748 km²	
	335 194 km²	8,9
Población		
Córdoba:	2 060 065 habitantes	
La Rioja:	136 237 habitantes	
San Luis:	183 460 habitantes	
	2 379 762 habitantes	10,2
Densidad media:	7,1 hab/km²	115 % de 6,2 hab./km²
Población urbana:	65 % (aprox.)	88 % de 73,8 % (promedio nacional)
Analfabetismo: (Cámara Nacional Electoral, 1972)	9,8 %	117 % de 8,4 %
Caminos		
Longitud de la red vial:	31 990 km	14,9)
Densidad:	95 m/km²	132 % del promedio nacional de 72 m/km²
Vías férreas		
Longitud:	6710 km	16 % (aprox.)
Densidad:	20 m/km²	136 % del promedio nacional de 14,7 m/km²
Teléfonos (1970):	2,45 aparatos por cada 100 hab.	42 % del promedio nacional de 5,9 aparatos por cada 100 habitantes
Energía (1970)		
Potencia instalada:	422 069 KW	8,7
Energía generada:	1260,52 mill. de KWh	7,5
Parque automotor (1969):	233 534 vehíc.	10,9
Existencia de ganado (1969)		
Vacuno:	8 366 137 cabezas	17,3
Ovino:	1 223 729 cabezas	2,76
Porcino:	1 343 397 cabezas	32,78
Agricultura (Promedio anual de 1968-1969 a 1970-1971)		
Trigo:	471 200 tn.	8,3
Maíz:	1 404 400 tn.	18,2
Lino:	232 200 tn.	38,1
Centeno:	27 600 tn.	9,7
Cebada:	39 000 tn.	10,6
Alfalfa:	915 000 tn.	17,1
Sorgo	1 261 200 tn.	33,0
Girasol:	138 267 tn.	17,0
Maní:	273 433 tn.	97,8
Minería (1969, en millares de toneladas)		
Wolframio:	0,3	100,0
Arcillas:	316,5	14,1
Sal:	184,2	39,2
Caliza:	2924	19,1
Granito triturado:	2040	25,4
Arena:	998	11,0
Basaltos:	658	30,7

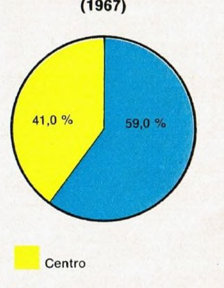
EXISTENCIAS REGIONALES DE GANADO (1969)







DESARROLLO REGIONAL DE LA ENERGIA HIDRAULICA (1967)



Centro

Resto del país

SAN MARTIN, CUYO Y EL VINO



Radicado en España durante la primera etapa de su carrera militar, San Martín conocía a la perfección las virtudes y características de los vinos más afamados de Europa. Por eso su paladar apreció cabalmente los que se producían en Cuyo, al punto de convertirse en ferviente propagandista de sus cualidades. Manuel de Olazábal cuenta en sus *Memorias* que un día acudió a la residencia mendocina del Libertador y lo encontró en su dormitorio "con una pequeña imprenta sobre la mesa y cuatro botellas de vino, timbrando unos papelitos como los que traen los licores". San Martín, al ver su curiosidad, le preguntó: "¿A qué no adivina lo que estoy haciendo?". Y como el oficial no pudo acertar el motivo de tan curioso menester, debió aguardar la explicación pertinente: "Pues vea usted, cuando invadimos Chile en 1817, dejé en mi chacra unas cincuenta botellas de vino moscatel, que me había regalado don José Godoy". Y agregó que había olvidado esas botellas, pero que el encargado de la chacra le había traído hacía pocos días doce de ellas. "Hoy tendré a la mesa a Mosquera, Arcos y usted, y a los postres pediré unas botellas. Y usted verá lo que somos los americanos, que en todo damos la preferencia al extranjero. A estas botellas de Málaga les he puesto Mendoza, y a las de aquí, Málaga."

Cuando San Martín concluyó su extraña labor, ambos pasaron al comedor. Poco después llegaron los otros invitados, almorzaron todos departiendo amablemente, y a la hora de los postres el Libertador ordenó traer los vinos y dijo a sus agasajados: "Vamos a ver si ustedes están conformes con la supremacía de mi mendocino". El primer vino que se sirvió fue el de Málaga, que estaba rotulado como mendocino, y, requerida la opinión de los visitantes, el colombiano Mosquera manifestó: "Sí . . . , es rico", pero Arcos opinó que para ser completo le faltaba un poco de fragancia. "Bien —comentó San Martín mientras servía en otras copas su auténtico mendocino con etiqueta de Málaga—, veamos qué os parece este otro". Y ocurrió lo que había previsto; tanto Arcos como Mosquera se deshicieron en elogios, y este último manifestó de manera terminante: "No hay punto de comparación".

Las carcajadas del Libertador sorprendieron sobremanera a los invitados, que sólo cayeron en la cuenta de su error cuando el dueño de casa les espetó sonriendo: "Lo que ocurre es que ustedes son unos buenos pillos que se alucinan con la etiqueta". Y se hizo servir por Olazábal un poco del vino mendocino al tiempo que escanciaba el de Málaga a sus avergonzados invitados.

Esos rasgos de humor y de conocimiento de los hombres menudearon en las agitadas temporadas en que el Libertador vivió en Cuyo, guiado siempre por una actitud ética que supo mantener no obstante las vicisitudes políticas de la época. Así lo demuestran la modestia y la austeridad espartana de su conducta, patentizadas por la donación de la mitad de su sueldo a la Nación; debido a la estrechez económica que eso significaba, casi hubo de renunciar a mantener a su esposa junto a él. Por lo demás, sus renuncias a la riqueza tenían un claro contenido político, si bien es cierto que no le resultaban forzadas y que la vida recogida y modesta estaba hecha a la medida de su carácter. Esos ejemplos dieron a su figura una autoridad moral indiscutida y contribuyeron a granjearle un amplio apoyo popular.

En febrero de 1815, en clara señal de disgusto con la política que seguían las autoridades nacionales, San Martín presentó al director supremo Alvear la renuncia a la gobernación-intendencia de Cuyo. Al decir de Bartolomé Mitre, la noticia "estalló como una bomba en Mendoza. Inmediatamente toda la ciudad se puso en conmoción y en la mañana del 15 de febrero se veían fijados en los pasajes públicos carteles manuscritos, convocando al pueblo a sostenerse, sin indicar el objeto". San Martín, sin embargo, exigió que su sucesor —Perdriel— fuera apoyado y ordenó arrancar los carteles, pero era evidente que la voluntad del pueblo mendocino exigía que siguiera en el cargo. Cuando Perdriel arribó a la ciudad, se renovó la agitación y comenzó a librarse una verdadera puja entre la determinación sanmartiniana y el Cabildo, que, apoyado por grupos que poblaban calles y aun por milicias desarmadas que hacían conocer vocingleramente su deseo, reclamaba que continuase gobernando. El director supremo debió ordenar entonces el retiro del reemplazante, a la vez que notificaba a San Martín que "quedaba en libertad de continuar o dejar su gobernación según se lo aconsejase su estado de salud".

Muchos historiadores se interrogaron después acerca de la trama íntima de tales sucesos: ¿San Martín quería realmente renunciar y el pueblo se lo impidió espontáneamente, fue todo producto de una jugada política hecha con gran astucia, o influyeron ambos factores en el desarrollo de los sucesos? El hecho de que, disponiendo el Libertador de toda la fuerza militar de la zona, las milicias se manifestaran desarmadas indicaría que todo fue espontáneo. Sea como fuere, lo ocurrido anticipó lo que la campaña de los Andes y el poderío del Ejército Libertador confirmaron luego con amplitud: San Martín era mucho más que un profesional de la guerra, era un conductor de pueblos.

JOAQUIN V. GONZALEZ DE LA RIOJA A LA NACION

Tenía apenas veintiséis años cuando comenzó a gobernar su tierra natal, La Rioja. Y no fue ésa su primera función pública: antes había ocupado una banca en la Cámara de Diputados de la Nación. Es que Joaquín V. González, nacido en Nonogasta el 6 de marzo de 1863, desde su juventud se proyectó a la escena nacional con todo el ímpetu que le daba su indiscutido talento. Aún era niño cuando comenzó a sentir los efectos de las luchas políticas que agitaban el país; su padre, militante de tendencia liberal, se opuso con suerte variada a las montoneras del Chacho y de Felipe Varela. Mientras el progenitor se ocultaba "en una gruta conocida solamente por los viejos del lugar", Joaquín, su madre y otros miembros de la familia se refugiaban en una estancia de Huaco. Bajo la dirección de su hermana mayor aprendió a leer, y a los once años marchó a Córdoba; allí cursó el bachillerato en el colegio Montserrat, estudió jurisprudencia y obtuvo el doctorado a los 23 años con una tesis sobre el tema "La Revolución".

El talento del joven profesional no tardó en ser valorado por el gobernador de La Rioja, que requirió sus servicios para estudiar cuestiones de límites pendientes con Córdoba. En abril de 1886, relata Armando Bazán, presentó un "Memorándum" que sirvió como antecedente para resolver el litigio: la actual unidad económica de la región Centro reconoce así en González a un precursor que trabajó por ella limando asperezas entre las provincias hermanas.

Pero los estudios jurídicos no impidieron que Joaquín se entregara con pasión a la literatura. En 1888 escribió un trabajo intitulado *La tradición nacional,* que a juicio de Bartolomé Mitre fue el primero "que en su género se haya hecho entre nosotros con sinceridad, con amor y con ilustración". Con esos y otros antecedentes igualmente brillantes asumió el 24 de junio de 1889 la primera magistratura riojana. Desde ella desarrolló una acción que lo reveló como un verdadero hombre de Estado: las preocupaciones del joven gobernador abarcaron los más variados aspectos de la vida riojana. Así promulgó, por ejemplo, la ley que creaba el Consejo de Higiene.

Como su gestión al frente del gobierno provincial coincidió cronológicamente con la discutida presidencia de Juárez Celman, y González procuró hacer una administración independiente cuidando con celo las prerrogativas provinciales, no tardó en tener serios roces con el "unicato juarista" y con muchos partidarios del oficialismo que habían contribuido a elevarlo al poder. Al producirse la revolución de 1890, acaudillada por Leandro N. Alem, saludó el acontecimiento con entusiasmo. Y uniendo la acción a la palabra, no tardó en incorporar a su gestión de gobierno a varios hombres de la flamante Unión Cívica. La oposición que debió enfrentar a causa de tales actitudes políticas lo obligó a renunciar en octubre de 1891. Finalizaba de ese modo un período fundamental de su destacada carrera, pero era claro que el país estaba ganando un estadista de jerarquía nacional, que entre muchas otras obras legó a la República la Universidad Nacional de La Plata.

Córdoba en el siglo XVII (grabado de J. Kronfuss)

AQUELLA VIEJA CORDOBA

Poco tiene que ver la Córdoba de hoy con aquella que conocieron en el pasado lejano los viajeros. Acarette du Biscay la visitó en 1657, verificó la existencia de cuatrocientas casas y anotó que la Catedral era la única iglesia parroquial, "pero hay diversos conventos de monjes, a saber de dominicos, recoletos, y de los de la orden de la Merced, y uno de monjas. Los jesuitas tienen allí un colegio y su capilla es la más hermosa y rica de todas". Acarette pintó a Córdoba como una ciudad donde la fortuna les sonreía a todos. Los habitantes, según él, "tienen riquezas en oro y plata, que adquieren por el comercio que tienen con las mulas, de las cuales proveen al Perú y otras regiones". Calculó que los animales criados en las estancias y llevados para su venta a las tierras norteñas oscilaban entre 28 000 y 30 000 por año, cifra bastante considerable para aquella época.

En 1773 el agudo Concolorcorvo comprobó que Córdoba tenía ya siete iglesias, incluida la Catedral, "de pobre y escaso adorno", característica que atribuyó a la no excesiva generosidad de la población: "es digno de reparo que una provincia tan dilatada y en que se comercian todos los años más de 600 000 pesos en mulas y vacas, con gran utilidad de tratantes y dueños de potreros, estén las iglesias tan indecentes que cause irreverencia entrar en ellas". Señalaba el punzante cronista que en pocos lugares de América "de igual tamaño" había tantos caudales como en Córdoba, "y fueran mucho mayores si no gastaran tanto en pleitos impertinentes". Eso autoriza a suponer que debían de ser muchísimos los litigios que ventilaba la justicia, quizá por el extraordinario movimiento comercial de la ciudad. Sin embargo, Concolorcorvo calculó la población cordobesa entre 500 y 600 vecinos, cifra difícil de admitir porque coincide con la que había dado más de un siglo antes Acarette. La ciencia de la estadística no debía de estar muy adelantada en aquella Córdoba rica, generosa en pleitos y poco dadivosa con los templos, según se desprende de estos testimonios.